

EL MITO DE APOLO Y DAFNE: DIFERENCIAS DE TRATAMIENTO EN GARCILASO Y QUEVEDO A TRAVÉS DE DOS SONETOS.

María Jesús Cabañas Martínez.

Universidad de León

La recreación del mito de Apolo y Dafne en la historia de la literatura, aunque con diferencias según la época a la que pertenece el autor que pretende realizar un breve análisis de un mito en dos sonetos, cada uno de ellos representativo de una época literaria y un estilo, con el fin de destacar las diferencias que ofrecen dichos poemas a pesar de tratar el mismo tema. Para ello, aunque las muestras son abundantes, he tomado como objeto de mi breve comparación el tratamiento del mito de Apolo y Dafne en el soneto nº XIII de Garcilaso, "A Dafne ya los brazos le crecían" y el nº 506 de Quevedo, titulado posteriormente "A Apolo siguieron a Dafne". Se trata de dos sonetos muy conocidos y estudiados, por lo que simplemente pretendo llevar a cabo un breve acercamiento y revisión de ambos, comparados, en este corto espacio de tiempo, algunos de sus elementos más destacados.

2.-EL MITO DE APOLO Y DAFNE. REVISIÓN DE FUENTES CLÁSICAS EN GARCILASO Y QUEVEDO:

El mito aparece recogido en textos de varios autores clásicos. Como señala María Dolores Castro Jiménez (1990, 186), en Pertenio de Nicia y Pausanias encontramos fundidas en una sola las historias de Apolo y Dafne y Laocipo. Otras fuentes clásicas son Higino en su *Fabula* 207 y Pertenio en sus *Eróticas*, ofreciendo algunas variaciones, aunque el autor decisivo para la transmisión posterior del mito y para el caso que nos ocupa es

I.- INTRODUCCIÓN.

La recreación de mitos clásicos ha estado presente a lo largo de toda la historia de la literatura, aunque con diferencias según la época a la que pertenezca el autor que efectúa dicha recreación. En la presente comunicación pretendo realizar un breve acercamiento y una revisión de un mito en dos sonetos, cada uno de ellos representante de una época literaria y un estilo, con el fin de destacar las diferencias que ofrecen dichos poemas a pesar de tratar el mismo tema. Para ello, aunque las muestras son abundantes, he tomado como objeto de mi breve comparación el tratamiento del mito de Apolo y Dafne en el soneto nº XIII de Garcilaso, "*A Dafne ya los brazos le crecían*" y el nº 536 de Quevedo, titulado posteriormente "*A Apolo siguiendo a Dafne*". Se trata de dos sonetos muy conocidos y estudiados, por lo que simplemente pretendo llevar a cabo un breve acercamiento y revisión de ambos, comparando, en este corto espacio de tiempo, algunos de sus elementos más destacados.

2.-EL MITO DE APOLO Y DAFNE. REVISIÓN DE FUENTES CLÁSICAS EN GARCILASO Y QUEVEDO:

El mito aparece recogido en textos de varios autores clásicos. Como señala María Dolores Castro Jiménez(1990:186), en Partenio de Nicea y Pausanias encontramos fundidas en una sola las historias de Apolo y Dafne y Dafne y Leucipo. Otras fuentes destacadas son Higino en su *Fabula* 203 y Partenio en sus *Eróticas*, ofreciendo algunas variaciones, aunque el autor decisivo para la transmisión posterior del mito y para el caso que nos ocupa es

sin duda Ovidio con sus *Metamorfosis*. En el libro segundo, tras el diluvio y la repoblación de la tierra por Deucalión y Pirra, nos narra también cómo vuelven a aparecer los animales, ente ellos uno monstruoso, la serpiente Pitón. Apolo la vence, dando origen al nacimiento de los juegos píticos, cuyos vencedores recibirán como premio una corona de laurel que ceñirá sus cabezas. Al ser Dafne transformada en laurel, encontramos la explicación de este hecho. Asimismo, Ovidio recoge también la conocida disputa entre Cupido y Apolo, que dará lugar a la imposibilidad del amor entre el dios y la ninfa, ya que Cupido, para vengarse de los insultos de Apolo, dispara una flecha de oro hacia este, que se enamorará de Dafne, quien a su vez recibe otra de plomo que provocará en ella el desdén hacia su amado y la carrera para tratar de evitarlo. Esta terminará junto al río Peneo, padre de Dafne. En Ovidio, al llegar a este punto la ninfa invoca su protección y le pide que la ayude a mantener su virginidad a imitación de Diana, lo cual hace este, muy a pesar suyo, convirtiéndola en un árbol de laurel y cumpliendo su promesa. Como señala esta autora (pág.193), “*Ovidio se convierte en fuente única para todas las recreaciones posteriores de la transformación de Dafne*”, describiendo este proceso de manera detallada en los célebres versos que sirvieron de modelo a Garcilaso:

vix prece finita torpor gravis occupat artus,
mollia cinguntur tenui praecordia libro,
in frondem crines, in ramos bracchia crescunt,
pes modo tam velox pigris rabcibus haerent,
ora cacumen habet: remanet nitor unus in illa.

Según señala el Brocense, podría haberse inspirado también en la canción XXIII de Petrarca: “*e in duo rami mutarsi ambe le bracci*”, quien a su vez, también se había basado en Ovidio. Sin embargo, esta influencia ha sido puesta en duda por gran parte de la crítica(cf. Rivers, 1981:100)

La influencia clásica se aprecia en los dos cuartetos, puesto que los tercetos constituyen una innovación de Garcilaso frente a las *Metamorfosis*. Asimismo, el poeta introduce todos los adjetivos relativos al color, como el verde de las hojas o el color el pelo, y , “sustituye adjetivos cuyas cualidades llevan implícita la idea de tiempo por otros referidos a la forma y el color”(Lapesa, 1985:165).

Por su parte, Quevedo lleva a cabo una recreación del mito en la que no sigue fielmente ninguna de estas fuentes, sino que simplemente se basa en las líneas generales de la historia clásica para transformarla a su antojo, aunque

seguramente la versión que conocía era también la de Ovidio, al que sigue más de cerca en su *Fábula de Apolo y Dafne*, anterior cronológicamente a estos otros sonetos y con un menor componente paródico. Tampoco toma como fuente de inspiración el soneto de Garcilaso, puesto que con él solo coincide en la forma métrica adoptada, tratando el episodio mitológico de forma radicalmente distinta.

Como conclusión a este apartado podemos decir que en Garcilaso aún está más presente el concepto de imitatio, ya que comprobamos cómo se apega en los dos cuartetos a la fuente clásica de Ovidio y tal vez a Petrarca, aunque los dos tercetos constituyen ya una innovación. Por el contrario, en Quevedo encontramos una recreación completamente innovadora que manifiesta su alejamiento del tratamiento clásico del mito. Este, es sometido a degradación y el poema se convierte en una parodia burlesca, reflejando la línea más propiamente barroca y superponiendo la importancia de su propia originalidad y su autoría frente al concepto de imitatio más presente en Garcilaso.

Otros poemas con el mismo tema y tratamiento: Garcilaso sigue más de cerca a Ovidio en este mito en los versos 145-169 de la *Égloga tercera*, donde se extiende más en otros detalles, como la disputa con Cupido, a la que alude brevemente, o la huida, aunque en la descripción de la metamorfosis presenta una enorme semejanza con este soneto. Por su parte, Quevedo posee numerosos poemas paródicos y satíricos en torno al tema mitológico. De entre ellos, destacan por su coincidencia temática con este soneto la *Fábula de Apolo y Dafne* (nº 8), publicada en *Flores de poetas ilustres*, de Pedro de Espinosa, así como los sonetos titulados "A Dafne, huyendo de Apolo" y "tras vos un alquimista va corriendo", del que existe una variante.

3.- COMPARACIÓN DE AMBOS SONETOS.

3.1.-TRATAMIENTO DE DAFNE.-

En las *Metamorfosis* de Ovidio aparece presentada como una doncella preocupada por mantenerse casta y virgen, cuya principal ocupación y deseo consiste en correr libre por los bosques, a semejanza de Diana, a la que pretende parecerse. Con ese fin invoca a su padre, para que la ayude ante la amenaza que suponen para ella las intenciones de Apolo.

